



He estado viendo un programa de Callejeros dedicado a Marbella y al “glamour” de sus noches, de sus mansiones, de sus fiestas y, en definitiva, del modo de vida de los ricos (o de algunos de los ricos) afincados allá. Y al final, la conclusión que he sacado es que

incluso dentro de los ricos los hay chabacanos y con unos niveles intelectuales y culturales sencillamente abominables. Imagino que entre las clases adineradas sucederá lo que sucede entre otras clases sociales, es decir, que podrás encontrarte con personas que, sea por méritos propios o sea de manera accidental, pero la cuestión es que pertenecen a una clase social o a otra (clase trabajadora, pequeña burguesía, alta burguesía, gente adinerada, muy-muy adinerada, aristocracia...), pero eso no quiere decir que su nivel cultural o intelectual vaya a corresponderse con su nivel social. Es decir, una persona puede pertenecer a la clase trabajadora y al mismo tiempo tener una buena cultura, puede tener toda una serie de inquietudes culturales que le lleven a ser un buen aficionado a la literatura, al cine, al arte y a la cultura en general. Y al mismo tiempo, puede pertenecer a una clase muy adinerada y ser, desde la perspectiva cultural e intelectual, un auténtico zote, un paria; puede ser rico y al mismo tiempo pertenecer al lumpen proletariado, cultural e intelectualmente hablando. Resumiendo, el dinero puede llevar a una persona a pertenecer económicamente a una clase social muy elevada, pero sin embargo no evita que esa misma persona sea un vulgar chabacano sin altitud de miras, sin sentido de la responsabilidad y más vulgar y ramplón que un bocata de mortadela (sin aceituna). Está claro, la imbecilidad no conoce ni de fronteras ni de riquezas ni de clases sociales.

